

CENS RIM 22

Docentes: Cerezo Daniela Inés

Curso: 2° de Electromecánica Nivel Secundario- Educación de adultos

Turno: Tarde

Área: Lengua y Literatura

Título: El romanticismo en Argentina – El matadero de Esteban Echeverría

Alumno/a:

Capacidades: Comunicación y aprender a aprender

Contenidos: Movimiento romántico en Argentina del siglo XIX. Literatura “El Matadero de Esteban Echeverría”.

Modo y fecha de presentación: vía email dannycerezo@hotmail.com, desde martes 18/05 al 05/06 como fecha límite.

Objetivos: Valorar textos literarios de la narrativa argentina del siglo XX

Identificar rasgos característicos de la literatura nacional y el movimiento literario el romanticismo.

Promover la lectura de textos literarios y estrategias de comprensión lectura.

Presentación

Buenas tardes queridos alumnos. Bienvenidos a una nueva clase teórico - práctica de Lengua y Literatura.

La presente guía corresponde a los contenidos de Literatura y al contexto histórico, social y político de obra trimestral abordada “*El Matadero*” de Esteban Echeverría. En ella se trabajará la lectura, comprensión y análisis de un fragmento de dicha obra. Se identificarán algunos temas y características propias del movimiento literario vistos en la guía anterior.

Actividades:

1. Lea el fragmento adaptado de “El matadero” de Esteban Echeverría y luego resuelva las consignas:

El matadero

[...]

El matadero de la Convalecencia o del Alto, sito en las quintas del sur de la ciudad, es una gran playa en forma rectangular, colocada al extremo de dos calles, una de las cuales allí se termina y la otra se prolonga hacia el este. Esta playa con declive al sur, está cortada por un zanjón labrado por la corriente de las aguas pluviales, en cuyos bordes laterales se muestran innumerables cuevas de ratones y cuyo cauce recoge en tiempo de lluvia toda la sangraza seca o reciente del matadero. En la junción del ángulo recto hacia el oeste está lo que llaman la casilla [...].

Estos corrales son en tiempo de invierno un verdadero lodazal, en el cual los animales apeñuscados* se hunden hasta el encuentro* y quedan como pegados y casi sin movimiento. En la casilla se hace la recaudación del impuesto de corrales, se cobran las multas por violación de reglamentos y se sienta el juez del matadero, personaje importante, caudillo de los carniceros y que ejerce la suma del poder en aquella pequeña república por delegación del Restaurador. Fácil es calcular qué clase de hombre se requiere para el desempeño de semejante cargo. La casilla, por otra parte, es un edificio tan ruin y pequeño que nadie lo notaría en los corrales a no estar asociado su nombre al del terrible juez y a no resaltar sobre su blanca pintura los siguientes letreros rojos: “Viva la Federación”, “Viva el Restaurador y la heroína doña Encarnación Ezcurra”, “Mue- ran los salvajes unitarios”. [...]

La perspectiva del matadero a la distancia era grotesca, llena de animación. Cuarenta y nueve reses estaban tendidas sobre sus cueros y cerca de doscientas personas hollaban aquel suelo de lodo regado con la sangre de sus arterias. En torno de cada res resaltaba un grupo de figuras humanas de tez y raza distinta. La figura más prominente de cada grupo era el carnicero con el cuchillo en mano, brazo y pecho desnudos, cabello largo y revuelto, camisa y chiripá* y rostro embadurnado de sangre. A sus espaldas se rebullían* caracoleando y siguiendo los movimientos, una comparsa de muchachos, de negras y mulatas achuradoras [...].

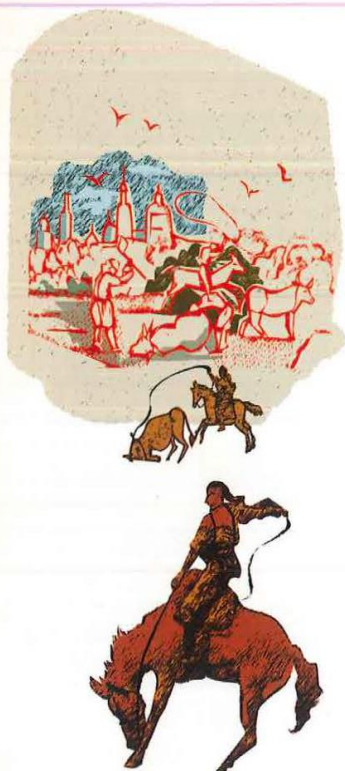
apeñuscado: amontonado.

encuentro: contacto de los cuartos traseros.

chiripá: calzón amplio, característico del gaucho.

rebullir: entrar en movimiento.





Por un lado dos muchachos se adiestraban en el manejo del cuchillo tirándose horrendos tajos y reveses; por otro, cuatro, ya adolescentes, ventilaban a cuchilladas el derecho a una tripa gorda y un mondongo que habían robado a un carnicero; y no de ellos distante, porción de perros flacos ya de la forzosa abstinencia, empleaban el mismo medio para saber quién se llevaría un hígado envuelto en barro. Simulacro en pequeño era este del modo bárbaro con que se ventilan en nuestro país las cuestiones y los derechos individuales y sociales. En fin, la escena que se representaba en el matadero era para vista, no para escrita.

Un animal había quedado en los corrales, de corta y ancha cerviz*, de mirar fiero, sobre cuyos órganos genitales no estaban conformes los pareceres porque tenía apariencias de toro y de novillo. Llegole su hora. Dos enlazadores a caballo penetraron en el corral en cuyo contorno hervía la chusma a pie, a caballo y horquetada sobre sus ñudosos palos. Formaban en la puerta el más grotesco y sobresaliente grupo varios pialadores* y enlazadores de a pie con el brazo desnudo y armado del certero lazo, la cabeza cubierta con un pañuelo punzó y chaleco y chiripá colorado, teniendo a sus espaldas varios jinetes y espectadores de ojo escrutador y anhelante.

El animal prendido ya al lazo por las astas, bramaba echando espuma furibundo, y no había demonio que lo hiciera salir del pegajoso barro donde estaba como clavado y era imposible pialarlo. Gritábanle, lo azuzaban en vano con las mantas y pañuelos los muchachos prendidos sobre las horquetas del corral, y era de oír la disonante batahola de silbidos, palmadas y voces tiples* y roncadas que se desprendía de aquella singular orquesta.

Los dicharachos, las exclamaciones chistosas y obscenas rodaban de boca en boca y cada cual hacía alarde espontáneamente de su ingenio y de su agudeza excitado por el espectáculo o picado por el aguijón de alguna lengua locuaz. [...]

La matanza estaba concluida a las doce, y la poca chusma que había presenciado hasta el fin, se retiraba en grupos de a pie y de a caballo, o tirando a la cincha alguna carretas cargadas de carne.

Mas de repente la ronca voz de un carnicero gritó:

—¡Allí viene un unitario! —y al oír tan significativa palabra toda aquella chusma se detuvo como herida de una impresión subitánea*.

—¿No le ven la patilla en forma de U? No trae divisa en el fraque ni luto en el sombrero.

—Perro unitario. [...]

—¿A que no te le animas, Matasiete?

—¿A qué no?

—A que sí.

Matasiete era hombre de pocas palabras y de mucha acción. Tratándose de violencia, de agilidad, de destreza en el hacha, el cuchillo o el caballo, no hablaba y obraba. Lo habían picado: prendió la espuela a su caballo y se lanzó a brida suelta* al encuentro del unitario.

Era este un joven como de veinticinco años, de gallarda y bien apuesta persona, que mientras salían en borbotón de aquellas desaforadas bocas las anteriores exclamaciones trotaba hacia Barracas, muy ajeno de temer peligro alguno. Notando, empero, las significativas miradas de aquel grupo de dogos de mata-

cerviz: parte dorsal del cuello.

pialador: el que sujeta al animal con el lazo.

tiples: aguda.

subitánea: súbita.

a brida suelta: al galope, a toda velocidad.

dero, echa maquinalmente la diestra sobre las pistoleras de su silla inglesa, cuando una pechada al sesgo del caballo de Matasiete lo arroja de los lomos del suyo tendiéndolo a la distancia boca arriba y sin movimiento alguno. [...]

Atolondrado todavía, el joven fue lanzando una mirada de fuego sobre aquellos hombres feroces, hacia su caballo que permanecía inmóvil no muy distante a buscar en sus pistolas el desagravio y la venganza. Matasiete dando un salto le salió al encuentro y con fornido brazo asiéndolo de la corbata lo tendió en el suelo tirando al mismo tiempo la daga de la cintura y llevándola a su garganta. [...]

¡Qué nobleza de alma! ¡Qué bravura en los federales! Siempre en pandillas cayendo como buitres sobre la víctima inerte.

—Degüéllalo, Matasiete: quiso sacar las pistolas. Degüéllalo como al toro. [...]

—Probemos —dijo Matasiete, y empezó sonriendo a pasar el filo de su daga por la garganta del caído, mientras con la rodilla izquierda le comprimía el pecho y con la siniestra mano le sujetaba por los cabellos.

—No, no lo degüellen —exclamó de lejos la voz imponente del juez del matadero que se acercaba a caballo.

—A la casilla con él, a la casilla. Preparen la mazorca* y las tijeras. ¡Mueran los salvajes unitarios! ¡Viva el Restaurador de las leyes! [...]

La sala de la casilla tenía en su centro una grande y fornida mesa de la cual no salían los vasos de bebida y los naipes sino para dar lugar a las ejecuciones y torturas de los sayones* federales del matadero. [...]

—Infames sayones, ¿qué intentan hacer de mí?

—¡Calma! —dijo sonriendo el juez—, no hay que encolerizarse. Ya lo verás.

El joven, en efecto, estaba fuera de sí de cólera. Todo su cuerpo parecía estar en convulsión. Su pálido y amoratado rostro, su voz, su labio trémulo, mostraban el movimiento convulsivo de su corazón, la agitación de sus nervios. Sus ojos de fuego parecían salirse de la órbita, su negro y lacio cabello se levantaba erizado. Su cuello desnudo y la pechera de su camisa dejaban entrever el latido violento de sus arterias y la respiración anhelante de sus pulmones.

—¿Tiemblas? —le dijo el juez.

—De rabia porque no puedo sofocarte entre mis brazos. [...]

Dos hombres le asieron, uno de la ligadura del brazo, otro de la cabeza y en un minuto cortáronle la patilla que poblaba toda su barba por bajo, con risa estrepitosa de sus espectadores.

—A ver —dijo el juez—, un vaso de agua para que se refresque. [...]

Un negro petiso púsosele al punto delante con un vaso de agua en la mano. Diole el joven un puntapié en el brazo y el vaso fue a estrellarse en el techo, salpicando el asombrado rostro de los espectadores.

—Este es incorregible.

—Ya lo domaremos.

—Silencio —dijo el juez—, ya estás afeitado a la federala, solo te falta el bigote. Cuidado con olvidarlo. Ahora vamos a cuentas. ¿Por qué no traes divisa*?

—Porque no quiero.

—¿No sabes que lo manda el Restaurador?

—La librea* es para vosotros, esclavos, no para los hombres libres.



mazorca: forma de castigo. Además, la Mazorca era el nombre de la organización armada que apoyaba a J. M. de Rosas.

sayón: verdugo.

divisa: señal distintiva. Se refiere a la divisa punzó, usada por los partidarios de Rosas.

librea: vestido o uniforme que usaban los criados.

verga: látigo.
taciturno: triste, apesadumbrado.



—A los libres se les hace llevar a la fuerza.

—Sí, la fuerza y la violencia bestial. Esas son vuestras armas, infames. El lobo, el tigre, la pantera también son fuertes como vosotros. Deberíais andar como ellos, en cuatro patas. [...]

—¡Insolente! Te has embravecido mucho. Te haré cortar la lengua si chistas. Abajo los calzones a ese mentecato cajetilla y a nalga pelada denle verga*, bien atado sobre la mesa.

Apenas articuló esto el juez, cuatro sayones salpicados de sangre suspendieron al joven y lo tendieron largo a largo sobre la mesa comprimiéndole todos sus miembros.

—Primero degollarme que desnudarme; infame canalla.

Atáronle un pañuelo a la boca y empezaron a tironear sus vestidos. Encogíase el joven, pateaba, hacía rechinar los dientes. Tomaban ora sus miembros la flexibilidad del junco, ora la dureza del fierro y su espina dorsal era el eje de un movimiento parecido al de la serpiente. Gotas de sudor fluían por su rostro, grandes como perlas; echaban fuego sus pupilas, su boca espuma, y las venas de su cuello y frente negreaban en relieve sobre su blanco cutis como si estuvieran repletas de sangre. [...]

En un momento liaron sus piernas en ángulo a los cuatro pies de la mesa, volcando su cuerpo boca abajo. Era preciso hacer igual operación con las manos, para lo cual soltaron las ataduras que las comprimían en la espalda. Sintiéndolas libres, el joven, por un movimiento brusco en el cual pareció agotarse toda su fuerza y vitalidad, se incorporó primero sobre sus brazos, después sobre sus rodillas y se desplomó al momento murmurando:

—Primero degollarme que desnudarme, infame canalla.

Sus fuerzas se habían agotado. Inmediatamente quedó atado en cruz y empezaron la obra de desnudarlo. Entonces un torrente de sangre brotó borbolloneando de la boca y las narices del joven, y extendiéndose empezó a caer a chorros por entrambos lados de la mesa. Los sayones quedaron inmóviles y los espectadores estupefactos.

—Reventó de rabia el salvaje unitario —dijo uno. [...]

—Pobre diablo, queríamos únicamente divertirnos con él y tomó la cosa demasiado a lo serio —exclamó el juez frunciendo el ceño de tigre—. Es preciso dar parte; desátenlo y vamos.

Verificaron la orden; echaron llave a la puerta y en un momento se escurrió la chusma en pos del caballo del juez cabizbajo y taciturno*.

Los federales habían dado fin a una de sus innumerables proezas.

En aquel tiempo los carniceros degolladores del matadero eran los apóstoles que propagaban a verga y puñal la Federación rosina, y no es difícil imaginarse qué Federación saldría de sus cabezas y cuchillas. Llamaban ellos salvaje unitario, conforme a la jerga inventada por el Restaurador, patrón de la cofradía, a todo el que no era degollador, carnicero, ni salvaje, ni ladrón; a todo hombre decente y de corazón bien puesto, a todo patriota ilustrado amigo de las luces y de la libertad; y por el suceso anterior puede verse a las claras que el foco de la Federación estaba en el matadero.

Esteban Echeverría, *La cautiva. El matadero*, Buenos Aires, Kapelusz, 1972 (fragmento).

- a. De acuerdo con la lectura ¿qué es el Matadero? ¿Cómo lo describe el narrador?
- b. ¿Qué relación hay entre las imágenes con el título? Describa cada una.
- c. Complete el siguiente con las características de los personajes:

Unitario	Matasiete
•	•
•	•
•	•
•	•
•	•
•	•

- d. ¿Cuáles son los dos sectores enfrentados? ¿Cómo se manifiesta ese enfrentamiento?
- e. En la guía anterior vimos en el punto 4 los rasgos característicos del movimiento romántico. Extraiga ejemplos del texto de esos rasgos.

Cierre

Esta guía ha tenido como finalidad la lectura, y el análisis de una de las obras más emblemática del movimiento romántico argentinos, para que los alumnos conozcan parte de nuestra literatura nacional, los temas y los enfrentamientos políticos que atravesaba nuestra nación en el siglo XIX. Es importante que conozcan los cimientos de nuestra literatura y sobre todo su contexto de producción para poder leer y comprender el texto literario *El Matadero de Esteban Echeverría*.

Sigamos aprendiendo desde casa, cariños para todos.

Criterios de evaluación

Las guías presentarán una nota tanto cualitativa (de concepto) como cuantitativa (numérica), las mismas deben quedar registradas, copiadas, o impresas en el cuaderno de Lengua. Se deben tener en cuenta los siguientes criterios de evaluación:

- ✓ Presentación en tiempo y forma (se tendrá en cuenta las justificaciones aclaradas por parte de los alumnos que no pudieron presentar a tiempo su guía). En cuanto a la forma, las guías pueden ser enviados en un documento de Word o PDF, y también

en imágenes, para las imágenes se tendrá en cuenta la nitidez para la visualización de la misma.

- ✓ Las respuestas responden claramente a las características de la guía (lengua – literatura) solicitada con segmentos narrativos, descriptivos, expositivos y argumentativos.
- ✓ Organiza adecuadamente oraciones y párrafos utilizando correctamente los signos de puntuación.
- ✓ Utiliza un estilo formal y evita las expresiones propias de la oralidad.
- ✓ Se interesa por aprender, consulta, manifiesta dudas, reenvía los cambios sugeridos.

Bibliografía

- Documento de información elaborado por la docente Daniela Cerezo.
- Varios autores. (2006). Literatura IV Las cosmovisiones míticas, épica y la mirada trágica. CABA. Santilla.
- Echeverría Esteban (1972) El Matadero. Buenos Aires. Kapelusz.

Directora: Victorina González

